Epistemología del darwinismo: de la falacia naturalista a la naturalización del conocimiento

Autor: Ernesto Mascarell Perez
Afilación: Investigador independiente
Correspondencia: mascarell1960@hotmail.com

Resumen
La teoría de la evolución por selección natural ha sido utilizada históricamente para fundamentar jerarquías sociales y desigualdades bajo el ropaje de la ciencia. Este artículo examina críticamente la operación epistemológica que subyace tanto al darwinismo social como a la epistemología genética de Jean Piaget. Se argumenta que, pese a sus diferencias explícitas, ambas corrientes incurren en una falacia naturalista —derivar normas sociales de leyes biológicas—, aunque con distintos niveles de sofisticación. El darwinismo social redujo la inteligencia y la posición social a la herencia genética y la competencia; la epistemología genética, por su parte, construyó un sistema de continuidad entre lo biológico y lo cognitivo que deshistoriza las estructuras del conocimiento y clausura la pregunta por sus determinaciones sociales y políticas. Se concluye que la ciencia evolutiva debe abandonar el gesto fundacionalista y reconocer que sus objetos de estudio son construcciones históricas, no hechos naturales inmutables.

Palabras clave: darwinismo social, epistemología genética, falacia naturalista, naturalización, Piaget.

---

1. Introducción

Desde su formulación en 1859, la teoría de la evolución por selección natural ha trascendido el ámbito de la biología para convertirse en un recurso discursivo con profundas implicaciones sociales. La ambigüedad de la obra de Charles Darwin permitió que tanto defensores como críticos del orden social existente reivindicaran su legado. Esta ambigüedad no es un accidente externo, sino que responde a la tensión entre dos lógicas que coexisten en su pensamiento: una que enfatiza la cooperación y la selección de grupos (Darwin, 1871) y otra que

jerarquiza “razas” y civilizaciones y aplica la selección natural a la competencia entre poblaciones humanas.

El presente artículo examina dos de las formas más influyentes que ha adoptado la naturalización de lo social a partir de la obra de Darwin: el darwinismo social del siglo XIX y la epistemología genética de Jean Piaget. A primera vista, parecen opuestos: el primero justificó el capitalismo despiadado, el imperialismo y la eugenesia; el segundo rechazó explícitamente esa deriva y construyó una teoría del desarrollo cognitivo basada en la cooperación y la construcción activa. Sin embargo, sostendremos que ambos comparten un gesto epistemológico común: la reducción de lo social, histórico y político a un sustrato biológico que se presenta como natural e inmutable.

2. La ambigüedad fundacional de Darwin

En *El origen de las especies*, Darwin utilizó la expresión “razas más favorecidas” en un sentido biológico, refiriéndose a variedades de animales y plantas. Sin embargo, en *El origen del hombre* (1871) aplicó explícitamente la selección natural a las poblaciones humanas, estableciendo una jerarquía entre “razas civilizadas” y “razas salvajes” y prediciendo que estas últimas serían “exterminadas y reemplazadas” por las primeras (Darwin, 1871, cap. VII). Al mismo tiempo, dedicó un capítulo entero a argumentar que las tribus con mayor número de individuos altruistas y cooperativos tendrían ventaja en la lucha entre grupos, postulando así un mecanismo de selección de grupos.

Esta ambigüedad permitió que el darwinismo social —una construcción ideológica cuyos principales arquitectos fueron Herbert Spencer y William Graham Sumner— reclamara el prestigio de la ciencia darwinista. Spencer acuñó la frase “supervivencia del más apto” antes de que Darwin la adoptara, y la utilizó para justificar el capitalismo *laissez-faire*, oponerse a cualquier asistencia social y naturalizar la pobreza como resultado de ineptitud biológica (Hofstadter, 1944). En su versión más extrema, el darwinismo social se fusionó con el movimiento eugenésico, impulsando políticas de esterilización forzosa y restricciones migratorias en Estados Unidos, Suecia y Alemania (Kevles, 1985).

El éxito del darwinismo social no puede explicarse solo por su supuesta base científica. Respondía a intereses materiales concretos: la burguesía industrial encontró en él una justificación para la explotación; los imperios coloniales lo utilizaron para presentar la conquista como destino evolutivo; los movimientos nacionalistas vieron en la guerra un mecanismo de selección natural entre naciones.

3. La falacia naturalista como operación epistemológica

El núcleo de la crítica epistemológica al darwinismo social es la **falacia naturalista**: deducir normas sociales de leyes biológicas. Esta operación, que Hume ya había señalado, consiste en pasar del "es" (lo que ocurre en la naturaleza) al "debe" (cómo debería organizarse la sociedad). Darwin mismo no cometió esta falacia de manera explícita, pero su obra proporcionó el repertorio conceptual para que otros la cometieran.

La falacia naturalista no es un error lógico menor; tiene consecuencias políticas. Al presentar la desigualdad, la jerarquía racial o la competencia como leyes naturales, se clausura el debate sobre alternativas sociales y se legitima el orden existente como necesario e inmutable.

4. Piaget: constructivismo como naturalización sofisticada

Jean Piaget se propuso una tarea ambiciosa: fundar una teoría del conocimiento sobre bases biológicas, pero escapando al determinismo genético del darwinismo social. Su tesis central es que el conocimiento no es innato ni copia pasiva de la realidad, sino que se **construye activamente** a través de la interacción del sujeto con el medio, siguiendo una secuencia de estadios universales (Piaget, 1967). En *Biología y conocimiento*, postuló una continuidad funcional entre la organización biológica y la organización cognitiva: "La organización cognitiva es una forma particular de organización biológica, que prolonga y perfecciona las funciones vitales".

Piaget rechazó explícitamente el darwinismo social: defendió la igualdad de oportunidades educativas, la cooperación como motor del desarrollo moral y la unidad de la especie humana. Sin embargo, una tradición crítica que va desde Georges Canguilhem hasta Michel Foucault ha señalado que su proyecto incurre en la misma falacia naturalista que criticaba, aunque con un mecanismo más sofisticado.

a) El continuismo biológico como reduccionismo. Canguilhem (1943) argumentó que la biología puede establecer normas vitales, pero no puede fundar las normas lógicas, éticas o epistemológicas sin incurrir en un reduccionismo ilegítimo. Al postular una continuidad entre lo biológico y lo cognitivo, Piaget borra la especificidad de lo simbólico y lo histórico.

b) La deshistorización de las estructuras cognitivas. Foucault (1966) mostró que el "sujeto del conocimiento" no es una invariante biológica, sino una figura histórica que emerge en condiciones específicas. Pretender derivar las estructuras lógicas de la maduración biológica es naturalizar lo que es producto de una configuración histórica.

c) El universalismo como silenciamiento de la diferencia. Investigaciones en psicología cultural (Cole & Scribner, 1974) demostraron que las prácticas culturales moldean profundamente los modos de razonamiento que Piaget atribuía a la maduración biológica. Al ignorar esta dimensión, la epistemología genética proyecta como necesidad natural lo que es producto de condiciones culturales específicas, incluyendo la escolarización occidental.

d) El sujeto abstracto y la ausencia de lo político. Lucien Sève (1978) criticó a Piaget por desarrollar una teoría del sujeto sin clases sociales, sin historia y sin conflicto. Incluso cuando estudia la cooperación, lo hace como una interacción entre iguales en un contexto idealizado, sin considerar cómo la cooperación misma está condicionada por estructuras sociales asimétricas.

5. La función ideológica de la naturalización

El darwinismo social y la epistemología genética, pese a sus diferencias, participan de una misma **tradición de naturalización de lo social**. Esta tradición opera según un patrón recurrente:

1. **Selección**: se extraen conceptos de la biología (competencia, adaptación, estadios, herencia) y se aplican a fenómenos sociales.
2. **Reducción**: se presentan los fenómenos sociales como casos particulares de leyes biológicas.
3. **Clausura**: se cierra el debate político presentando el orden social existente (o un ideal de orden) como expresión necesaria de leyes naturales.

En el darwinismo social, esta operación servía a intereses conservadores: justificar la desigualdad económica, el colonialismo y la eugenesia. En Piaget, servía a intereses reformistas: defender la educación activa, la cooperación y la democracia. Pero en ambos casos, el gesto de clausura es el mismo: **la política es reemplazada por la naturaleza**.

Esto no significa que Darwin o Piaget sean "responsables" de todos los usos que se hicieron de sus obras. Pero sus sistemas, por su propia estructura teórica, **facilitaron esos usos** al no establecer límites claros entre lo biológico y lo social, entre lo universal y lo histórico, entre lo descriptivo y lo normativo.

6. Vigencia contemporánea

En las últimas décadas, asistimos a una reemergencia de discursos que pretenden fundar la inteligencia, el mérito y la desigualdad en bases biológicas. La genética conductual (Plomin, 2018) intenta establecer la "heredabilidad" de la

inteligencia; la neuroeducación promete fundamentar las prácticas pedagógicas en el conocimiento del cerebro; el biocapitalismo abre la posibilidad de una "eugenesia liberal" mediante tecnologías de edición genética.

En todos estos casos, la apelación a fundamentos naturales cumple la misma función que en el siglo XIX: **clausurar el debate sobre la desigualdad**. Si la inteligencia es genética, si el fracaso escolar es cerebral, si el mérito es natural, entonces las políticas de redistribución, la educación inclusiva y la igualdad de oportunidades carecen de fundamento.

7. Conclusiones

La crítica epistemológica al darwinismo no consiste en negar la evolución, sino en desmontar la operación ideológica que presenta la desigualdad social, el mérito o las jerarquías cognitivas como consecuencias inevitables de leyes biológicas.

Las lecciones que podemos extraer son:

1. **Toda naturalización es política.** Cuando se presenta un fenómeno social como "natural", se está tomando una posición política disfrazada de descripción neutral.
2. **La biología no prescribe.** De que ciertos mecanismos evolutivos operen en la naturaleza no se sigue que debamos organizar la sociedad según ellos.
3. **El conocimiento es histórico.** Las estructuras cognitivas, las formas de inteligencia valoradas y los criterios de mérito son producto de configuraciones históricas, no de necesidades biológicas universales.
4. **La desigualdad no es natural.** Es el producto de relaciones de poder, instituciones, prácticas de exclusión y acumulación histórica.

La tarea de una crítica radical es precisamente romper con el gesto fundacionalista y recordar que la inteligencia, el mérito y la desigualdad son campos de lucha, disputa y transformación, no hechos naturales que debamos aceptar pasivamente.

Referencias

- Canguilhem, G. (1943). *Le normal et le pathologique*. Paris: PUF.
- Cole, M., & Scribner, S. (1974). *Culture and Thought*. New York: Wiley.
- Darwin, C. (1871). *The Descent of Man*. London: John Murray.

- Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.
- Hofstadter, R. (1944). *Social Darwinism in American Thought*. Boston: Beacon Press.
- Kevles, D. J. (1985). *In the Name of Eugenics*. Berkeley: University of California Press.
- Piaget, J. (1967). *Biologie et connaissance*. Paris: Gallimard.
- Plomin, R. (2018). *Blueprint*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Sève, L. (1978). *Marxisme et théorie de la personnalité*. Paris: Éditions Sociales.